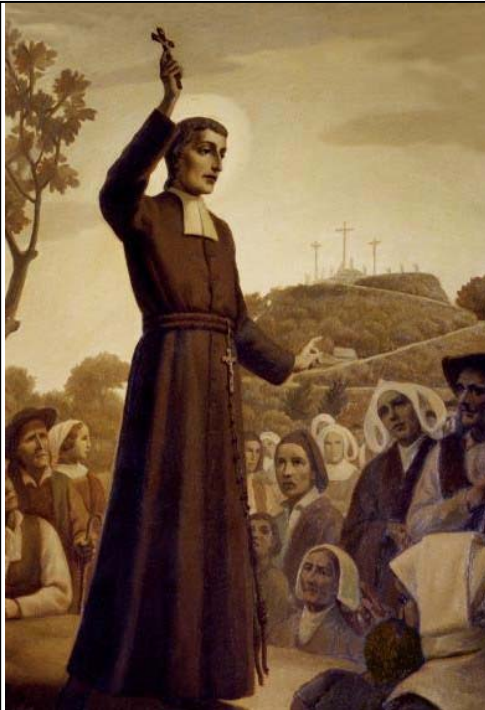


FICHA 07

Incansable, Sólo ha descansado en el ataúd.



Pasquale Arzuffi,
Lorette, Basilique "Santa Casa"

Para conocerle

Louis-Marie Grignion de Montfort es objeto de una veintena de biografías en francés. ¿Es posible añadir algo?

Sin embargo, pocas publicaciones han tratado de trascender su actividad pastoral y su doctrina espiritual para abrirse a su evolución personal.

Es sobre todo en sus últimos cinco años de vida que se puede abordar esta evolución tanto por un mayor conoci-

miento de los acontecimientos como por la lectura entre líneas. Para un nantés, el punto culminante del apostolado misionero de Luis María fue la movilización de toda una región durante un año (1709-1710) para la construcción del calvario de Pontchâteau, lo que corresponde a su excepcional capacidad de movilizar a las multitudes. A principios de 1711, se dirigió hacia el sur,

principalmente hacia la diócesis de La Rochelle, donde trabajó cinco años seguidos hasta su muerte en abril de 1716. Esta relativa estabilidad revela sobre todo una maduración en este hombre hasta entonces errante, pero hay que situarlo también en la geografía religiosa de esta diócesis, dividida en dos territorios profundamente diferentes: el norte, boscoso, que prolongaba el macizo armoricano. Campo abierto al sur, al que pertenecía la región de La Rochelle. Hoy se sabe que el fervor de los primeros contrastaba con la tibieza del Aunis y de su frontera con la región de Poitiers. Desde la muerte de Louis Grignon en Saint Laurent, en el corazón del bocage, en el norte, ha nacido una tradición que lo considera el Apóstol, incluso el padre mismo de esta región. Pero Louis-Marie predicó 17 misiones en las parroquias del sur contra solo 4 en las parroquias del norte de la misma región. Esto merece un examen más detenido.

Más allá de una eventual capitulación del obispo, este contraste debe ser visto como una elección decisiva por su parte. Se sabe que en una u otra parroquia del Aunis obtiene resultados mediocres, sobre todo no duraderos. En su Testamento escrito a San Lorenzo en la víspera de su muerte, decide donar sus 15 banderas de los misterios del Rosario «a cada parroquia del Aunis donde perseverará el rezo del Rosario». Parece que esta pequeña región es su favorita. Esto corresponde a las directrices que deja a sus discípulos misioneros para preferir «el campo a la ciudad y los pobres a los ricos». En las primeras décadas del siglo XVIII, cuando se agota el aliento misionero de la reforma católica, Montfort completa su evolución demostrando su predilección por los campesinos del Aunis, ciertamente «practicantes» pero menos evangelizados que los de la región de San Lorenzo. Se puede decir que sus últimos cinco años fueron los

más misioneros.

Es ciertamente también en estos últimos años de su vida que Montfort escribió casi todos sus principales escritos... Entre los criterios de datación interna, consideramos importante la parte consagrada a las directrices prácticas de moderación hacia las "penitencias y mortificaciones", eran poco intuitivos. La Carta a los Amigos de la Cruz contiene una serie de catorce reglas, a menudo de gran moderación. La evolución es aún más clara en la Regla de los sacerdotes misioneros de la Compañía de María, de 1715 o poco antes, como testimonia este pasaje: «No manifiestan ninguna singularidad en su comportamiento... Se visten como la mayoría de los buenos eclesiásticos... ».

Cómo no ver en esta prescripción el reflejo del comportamiento personal del fundador, que en su juventud impresionaba por su excentricidad hasta el punto de cambiar su traje por harapos de pobre. Añadamos que a partir de 1711-1712 en La Rochelle, vivía una casa baja pero similar a las del barrio, mientras que en 1705 en París estaba acurrucado bajo la escalera. En los últimos años se ha convertido, con algunas excepciones, en un sacerdote casi como los demás. »

(Louis PEROUAS, Grignon de Montfort à l'âge de la maturité. Sans date)

LA PAROLE DE DIEU



De la segunda carta de San Pablo apóstol à Timoteo (4,1-8)

«Ante Dios, y ante Cristo Jesús, que va a juzgar a los vivos y a los muertos, te conjuro en nombre de su Manifestación y de su Reino: proclama la Palabra, interviene a tiempo y a destiempo, denuncia el mal, hace reproches, alienta, siempre con paciencia e instrucción.

Llegará un momento en que la gente ya no soportará la enseñanza de la sana doctrina; pero, a voluntad de sus caprichos, irán a buscar una multitud de maestros para calmar su picazón de oír lo nuevo. Se rehusarán a escuchar la verdad para recurrir a historias mitológicas. Pero tú, en todo guarda la medida, soporta el sufrimiento, haz tu trabajo de evangelizador, realiza hasta el fin tu ministerio.

Yo, en efecto, ya soy ofrecido en sacrificio, ha llegado el momento de mi partida. He librado la buena batalla, he terminado mi carrera, he conservado la fe. No tengo más que recibir la corona de la justicia: el Señor, el justo juez, me la entregará en ese día, y no solo a mí, sino también a todos los que han deseado con amor su gloriosa Manifestación».

MEDITAMOS

Salmo 4

Escúchame cuando te invoco Dios de mi justicia;

Tú que en el aprieto me diste anchura

Ten piedad de mí y escucha mi oración

Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?

Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

Temblad y no pequéis, reflexionad en el silencio de
vuestro lecho;

ofreced sacrificios legítimos y confiad en el Señor. ⁷Hay muchos que
dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha, si la luz de tu rostro ha huido
de nosotros?».

Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría
que si abundara en su trigo y en su vino.

En paz me acuesto y enseguida me duermo, porque tú solo, Señor,
me haces vivir tranquilo.

PARA MÍ HOY

La tentación de hacer balance de la vida de una persona a partir de «cifras» es siempre fuerte y latente. ¿Cuántas veces «contamos»: escribió tantos libros, predicó tantas misiones, realizó esto y aquello, fundó estas congregaciones, etc. Se podría hacer una lista muy larga y ciertamente incompleta de San Luis María... Pero creo que es más importante descubrir lo que ha guiado su «obra».

En una carta escrita solo ocho días antes de su muerte, cuando no tenía ninguna previsión de su fin (prevé un tiempo de descanso después del 5 de mayo, cuando morirá el 28 de abril), escribe: « **Respaldado por el tesoro inagotable de la divina Providencia, nuestra Madre bondadosa, que nunca nos ha fallado en nuestras empresas por su gloria** » (C 33).

Es la experiencia de la divina Providencia la que lo guía, lo tranquiliza, lo impulsa a avanzar. Surge espontáneamente una comparación con nosotros mismos, con la vida de nuestras parroquias, asociaciones y grupos. Cuántos protagonismo en nosotros, cuántos arribismos... cuántos "qué dirán"... cuántos "pero yo..." cuántos "pero siempre se ha hecho así...". Todavía no es tiempo para nosotros de «descansar en la tumba! » como San Luis María.

Quizás mirándolo y mirando su obra, las palabras que nos son queridas en el Acto de Consagración adquieren un sentido diferente e incisivo: «Renuncio para siempre a Satanás, a sus seducciones y a sus obras, y me entrego totalmente a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, para llevar mi cruz cada día y ser más fiel a él en el futuro».

ME PREGUNTO

- Lo que me guía en mis acciones, en mi grupo, en mi comunidad parroquial?
- Recordar a las personas importantes de mi vida.
- Escribo mi «letanía» de los santos al lado...



Las Alabanzas a Dios por sus beneficios

1. Bendigamos ahora y siempre al Señor en su bondad. Bendecid, ángeles santos, celebrad su majestad, alabanzas sin medida, a su amor y su bondad. Bendigamos ahora y siempre al Señor en su bondad.
2. ¡Qué Padre tan bondadoso!
¡Cómo por nosotros vela!
Y a pesar de nuestras fallas, nos soporta y nos consuela. Bendigamos, etc.
3. Como pastor del rebaño, fiel y amante en su dolor, busca a la oveja perdida y la acoge con amor. Bendigamos, etc.
4. Cual triunfador valeroso rompió todas mis cadenas; y, cual Salvador amable, acalló todas mis penas. Bendigamos, etc.
5. Como médico excelente curó los males de mi alma y cual amo compasivo me ha brindado dicha y calma. Bendigamos, etc.
6. En mi cuerpo y corazón ha colocado su templo: y allí es donde su grandeza requiero, adoro y contemplo. Bendigamos, etc.
7. Que todo adore por mí a este Dios tan amoroso; él me ofrece cada día más consuelos y más gozo. Bendecid, etc.
8. El es mi Padre amantísimo, ¡cuánto amor y qué cuidado! A pesar de mis deslices, siempre me tiene a su lado. Bendigamos, etc.
9. En su bondad me tolera, me enseña con su luz viva, me extasía en su belleza y con su amor me cautiva.

Bendigamos, etc.

10. Su dulzura me acaricia
y me sana con su amor;
con su caridad me impulsa,
y me da fuerza y valor.

Bendigamos, etc.

11. Es Dios sólo mi ternura;
Es Dios sólo mi sostén;
Es Dios sólo mi riqueza;
Es Dios sólo dicha y bien.

Bendigamos ahora y siempre
al Señor en su bondad.

**CENTRO DI COORDINAMENTO
DELLA SPIRITUALITÀ MONFORTANA**

Via Villa Musone, 170 – 60025 Loreto (AN)

P. Efrem Assolari (*coordinatore*)

Cell. 338 77.95.064

E-mail: effremo1955@libero.it